

OBJETIVO GENERAL: descubrir a Jesucristo en la vida, siguiendo las grandes experiencias bíblicas y evaluar nuestra experiencia de fe a la luz de ellas.

TEMA 7: LOS POBRES

NOS ENCONTRAMOS CON CRISTO EN LOS POBRES. EN ELLOS QUIERE SER SERVIDO

OBJETIVO: desde el mundo de pobreza que nos rodea y nuestra propia pobreza, tomar conciencia de cómo la experiencia de fe da su verdadero sentido, como lugar privilegiado de presencia de Jesús.

Catecismo de la Iglesia Católica
Lectura recomendada: números 2734 a 2737

I. COMUNICACIONES

Estar atentos a la acción del Señor, que actúa en favor de los pobres, y concluir descubriendo las claves catequéticas de la experiencia profundizada.

II. TIEMPO DE ORACIÓN

La oración puede hacerse a partir de algún salmo o lectura en que se manifiesta la actitud del Señor con los pobres.

Puede hacerse, también, abriendo al azar, como pidiendo, con espíritu de pobreza, al Señor su Palabra.

III. CATEQUESIS

Dar pie a comunicar experiencias que muestren haber vivido las experiencias bíblicas anteriores, sin prisa, buscando profundizar en ellas, como catequesis complementarias.

I. EN EL GRAN GRUPO

I. PRESENTACIÓN

- La pobreza es una realidad dolorosa que forma parte de nuestra vida y de la vida de la humanidad.
- **Es un mal a combatir. Dios no la quiere.**

- Pero Jesús tiene una preferencia especial por los pobres: son los privilegiados del Reino que Él anuncia.
- ¿Cómo se compagina esto?
- Nuestra experiencia de fe, ¿nos reclama ser pobres?, ¿salir de la pobreza?, ¿luchar contra la pobreza?
- Este es el motivo de nuestra catequesis de hoy.

II. LLUVIA DE IDEAS

Nota: en la parte superior de la pizarra, escribimos la palabra **POBRE**.

- Aportamos, espontáneamente, los sentimientos que nos produce esta palabra.
- Cada uno indica qué sentimientos les parecen de rechazo o negativos y cuales positivos, que valoran la pobreza.
- Comentamos lo aparecido en la pizarra.
- Resumen de ello, valorando lo que más destaca.

II. DINÁMICA EN PEQUEÑOS GRUPOS

I. CUESTIONARIO

1. Aportamos casos de pobreza de todo tipo que conocemos.
2. Qué tipos de pobreza son (material, cultural, espiritual...).
3. ¿Por qué hay pobres entre nosotros?
4. ¿Yo me siento pobre? ¿En qué?

III. EN EL GRAN GRUPO

I. PUESTA EN COMÚN

Nota: recogemos, en tres columnas, las respuestas: TIPOS DE POBREZA, POR QUÉ HAY POBRES, EN QUÉ NOS SENTIMOS POBRES

- Comentario a lo aparecido

IV. DINÁMICA EN PEQUEÑOS GRUPOS

En la misma sala, tal como estamos, nos dividimos en grupos de 4-5 personas, por proximidad.

- ¿Cómo reacciona Dios ante la pobreza?
- Aportamos datos bíblicos que fundamentan las respuestas.

V. EN EL GRAN GRUPO

I. PUESTA EN COMÚN

- Se comunica lo comentado y los datos bíblicos.
- El animador resume lo fundamental y lo más destacado.
- Entablar diálogo sobre ello.

II. PROFUNDIZACIÓN

Nota: seguir el Documento para la catequesis, teniendo en cuenta lo aparecido hasta el momento.

Estar abierto a cualquier comentario que aparezca en el grupo.

Reservar para la celebración el punto último del Documento: ¿CUÁL ES EL CAMINO QUE HEMOS DE SEGUIR?

VI. DINÁMICA EN PEQUEÑOS GRUPOS

1. ¿Qué destacamos de la exposición?
2. ¿Qué interrogantes o dudas aparecen?
3. ¿Cómo vivo yo habitualmente esta experiencia de la pobreza?
4. ¿Qué supone, para nuestra vida de fe, la presencia de los pobres en nuestro mundo y el ser pobre, desde Jesucristo?
5. ¿Es posible tener experiencia de fe sin reconocer a Jesús en los pobres?
6. Comentamos la frase: "NOS ENCONTRAMOS CON CRISTO EN LOS POBRES. EN ELLOS QUIERE SER SERVIDO"

VII. EN EL GRAN GRUPO

I. PUESTA EN COMÚN

- Aportación de las luces e interrogantes aparecidos.
- Clarificación de los interrogantes.
- Aportación, en síntesis, de las tres últimas preguntas.

Nota: recoger en la pizarra las respuestas a los puntos 3 y 4.

- Comentamos, espontáneamente, lo aparecido en los grupos, dando oportunidad a que aparezcan nuevas experiencias.
- Los animadores aportarán también sus propias experiencias.

IV. CELEBRACIÓN

I. INTRODUCCIÓN

- Partimos del último punto del Documento para la catequesis: "¿CUÁL ES EL CAMINO QUE HEMOS DE SEGUIR?".
- Se hace una lectura pausada y con breves momentos de reflexión.
- Se da tiempo para comentarios espontáneos.
- Podemos terminar con el canto *¿Le conocéis?* (breve explicación de su sentido) u otro canto apropiado

DOCUMENTO PARA LA CATEQUESIS

I. UNA REALIDAD SE ABRE ANTE NOSOTROS

La pobreza, experiencia universal que llega a toda persona

Se nos hace presente y llama a nuestra conciencia en los que pasan hambre y sed; en las angustias de los explotados y oprimidos; en los que mueren por el frío, porque no tienen con qué vestirse; en los que duermen en la calle; en el dolor de tantos inocentes rechazados o abandonados.

La pobreza, experiencia dolorosa, es parte de nuestra vida

Eres pobre cuando te sientes aislado, sin recursos, inseguro, con dificultades económicas... cuando vives la experiencia:

Del solitario: carácter reservado, quizá triste, observas que las personas te dan de lado. Te sientes aislado, incomprendido.

Del inferior: a pesar de tu trabajo, no tienes el éxito que deseas, tal vez no dispones de medios económicos y no puedes vestir ni tener las cosas que otros tienen. Te sientes menos y triste.

Del enfermo: estás enfermo; padeces una discapacidad que te hace sentir distinto a los demás. Estás incapacitado.

Del incomprendido: no te sientes acogido. Pones voluntad en el trabajo, pero siempre falla algo. Sientes un trato injusto.

II. LA MULTITUD DE LOS POBRES EN LA BIBLIA

Es el desfile de huérfanos, viudas, mendigos, trabajadores explotados, que sufren hambre, sed, desnudez, frío (Job 24, 6-7, 10-11). Su grito clama al cielo, como un eco de angustia: "¿Hasta cuándo, Señor...?" (Sal 12, 2). Y, al mismo tiempo, se oyen los acentos de la piedad y del amor que les responden (Eccl 4,1-2)

Un mal a combatir, signo del pecado en un pueblo fraterno

La Biblia presenta la **pobreza** como **mal a combatir**. El pobre grita porque el mundo no responde al proyecto de amor y solidaridad de Dios. En un pueblo de hermanos, la pobreza **rompe la Alianza**, el amor; manifiesta nuestra situación de pecado; es el fruto de la injusticia, de la pereza, del desorden, del egoísmo...

III. BUENA NOTICIA PARA LOS POBRES

El Mesías de los pobres

Jesús, al comenzar su evangelio con la bienaventuranza de los pobres (Mt 5, 3; Lc 6, 20), quiere que se reconozca en ellos a los privilegiados del Reino. Así aparece como el "Mesías de los pobres", enviado a anunciarles la Buena Noticia (Lc 4,18-19).

Los Apóstoles, María y la pobreza

Los Apóstoles defienden al pobre contra el desprecio de los poderosos (St 2, 5-6). María alaba al Señor, "porque ha mirado la humildad de su esclava". Por eso canta con gozo el cumplimiento de las Bienaventuranzas anunciadas a los pobres (Lc 1, 51-53)

El pobre generoso y nómada en su alma

El pobre que reconoce necesitar salvación, suele ser muy generoso. No tiene nada a lo que apegarse. No puede dar culto a la riqueza, ni aspirar a instalarse para siempre. Está más disponible para adentrarse por el camino que Dios le propone. Así, suele ocurrir que el débil ayuda al débil; el que sólo tiene un pedazo de pan, lo comparte; el que tiene una humilde casa, abre sus puertas y el que conoce el sabor de las lágrimas, ayuda y consuela al que está triste.

IV. ALGUNOS CRISTIANOS, MOVIDOS POR EL ESPÍRITU, HAN ESCOGIDO EL CAMINO DE LA POBREZA

San Francisco de Asís (s. XII)

Nació en 1182, en Asís (Italia). Hijo de un comerciante de telas. De espíritu vivo y bullicioso, se distinguía por su aire festivo. Le gustaba andar por las calles gritando y cantando romances. Vestido siempre a la última moda, soñaba con aventuras y honores.

Tenía 20 años cuando estalló una guerra. Participó en ella, fue capturado y pasó un año en prisión. Volvió a su casa triste y enfermo. El tiempo de reposo le permitió reflexionar: en adelante, su vida sería más seria, llegaría a ser un gran militar, una vez que se restableciese.

La noche después de su partida, insatisfecho y preocupado por su futuro, repetía sin cesar la oración que tantas veces había hecho durante su enfermedad: "Señor, enséñame qué debo hacer". Esa misma noche, sintió que el ejército no podría satisfacerle y decidió volver a Asís.

Allí se dedicó, durante algún tiempo, a leer y meditar la Palabra de Dios con gran avidez. Poco a poco, su vida se transformó. Comenzó a distribuir sus bienes y sus vestidos, intentando vivir como un pobre, libre de todo y feliz de servir al Señor en sus hermanos.

Un día, oyó la voz del Señor que le enviaba a cumplir una misión: "Francisco, repara mi casa que está en ruinas". Desde entonces, Francisco se dedicó, con entusiasmo, a vivir la pobreza que había descubierto en el evangelio.

Muchos se reían de su entusiasmo. Otros se quedaron sobrecogidos por sus palabras. Enseguida se le unieron tres compañeros. Pronto fueron miles los atraídos por su forma de vivir. Trabajaban como obreros en cualquier sitio donde se les necesitase y predicaban la Palabra de Dios. Era un nuevo estilo de ser cristianos.

Cuando la pobreza se acepta y elige libremente, con alegría, la Bienaventuranza se cumple misteriosamente en el hombre.

V. EL EVANGELIO, ADVERTENCIA PARA LOS RICOS

Con frecuencia el rico quiere escapar, mediante sus riquezas, a su condición de peregrino. Pero, ¿cómo podrá caminar, si ya cree vivir en la patria definitiva? Al apegarse a las riquezas, deja de ser libre. Es prisionero. Querría no morir, gozar eternamente de ellas. Deja de ser peregrino, caminante (Cf Lc 6, 24-25; 10, 23-25).

VI. ¿CUÁL ES EL CAMINIO QUE HEMOS DE SEGUIR?

"¿Dónde está tu hermano?"

Hoy, sigue resonando en el mundo esta pregunta que, según la Sagrada Escritura, Dios hizo a Caín.

"Si todos los hambrientos y desventurados pudieran desfilar alrededor del mundo, su cortejo daría veinte veces la vuelta a la Tierra. Cuando me entero de esto y no me espanto y hago algo, entonces... Caín soy yo..." (Raoul Follereau, Apóstol seglar de los leprosos)

"Si alguno tiene bienes de este mundo y viendo a su hermano en necesidad le cierra sus entrañas, ¿cómo es posible que resida en él el amor de Dios? (1Jn 3,17) Sabido es con qué firmeza los Padres de la Iglesia han predicado cuál debe ser la actitud de los que poseen respecto a los que se encuentran en necesidad: No es parte de tus bienes -dice San Ambrosio- lo que tú das al pobre; lo que le das, le pertenece. Porque lo que ha sido dado para uso de todos, tú te lo apropias. La tierra ha sido dada para todo el mundo y no solamente para los ricos" (Pablo VI, Populorum progressio, 23)

«Cristo nuestro Salvador, no solo amó a los pobres, sino "siendo rico se hizo pobre", vivió en la pobreza, centró su misión en el anuncio a los pobres de su liberación y fundó su Iglesia como signo de esa pobreza entre sus hombres.» (CELAM. Documento de Medellín)

«Los pobres merecen una atención preferencial, cualquiera que sea la situación moral o personal en que se encuentren. Hechos a imagen y semejanza de Dios, para ser sus hijos, esta imagen está ensombrecida y aun escarnecida. Por eso Dios toma su defensa y los ama. Es así como los pobres son los primeros destinatarios de la misión y su evangelización es por excelencia señal y prueba de la misión de Jesús.» (CELAM. Documento de Puebla, 1142).

«Estamos llamados en toda circunstancia a ser amigos de los pobres, siguiendo las huellas de Jesús, que fue el primero en hacerse solidario con los últimos.» (Papa Francisco. Mensaje para la Jornada Mundial de los Pobres 2024, 10)

«Los pobres no son una distracción para la Iglesia, sino los hermanos y hermanas más amados, porque cada uno de ellos, con su existencia, e incluso con sus palabras y la sabiduría que poseen, nos provoca a tocar con las manos la verdad del Evangelio... los pobres están en el centro de toda la acción pastoral. No solo de su dimensión caritativa, sino también de lo que la Iglesia celebra y anuncia. Dios ha asumido su pobreza para enriquecernos a través de sus voces, sus historias, sus rostros. Toda forma de pobreza, sin excluir ninguna, es un llamado a vivir concretamente el Evangelio y a ofrecer signos eficaces de esperanza.» (Papa León XIV. Mensaje para la Jornada Mundial de los Pobres 2025, 5)

El encuentro con Cristo en los hermanos más pobres

¡Dichoso quien sepa encontrarse con el hermano pobre y reconocer en él, a Cristo! Él está en los pobres y en ellos quiere ser servido. **¿Le conocéis?**

Cristo se nos acerca en el rostro marcado por el hambre, el dolor, la angustia, en el que no tiene casa, el emigrante, el parado. Nuestra mirada choca con la suya en los ojos del abandonado. Está a nuestro lado. El pobre es el rostro con el que Cristo se presenta a la humanidad. Un rostro ¿sorprendente?, ¿asombroso?

El Evangelio nos advierte de que nuestro gesto de asombro se repetirá el último día: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre..." (Mt 25, 37-40). Porque al saciar el hambre y la sed del hermano, al acoger al forastero y visitar al enfermo, expresamos nuestro amor a Jesús. A él le servimos y le socorremos.